

Cine y educación en el mundo de hoy

FCO. JAVIER ARANTEGUI *

En las IX Conversaciones Internacionales de Cine de Valladolid en abril de 1968 se formulaban tres preguntas, válidas también hoy para nosotros:

- ¿Qué lugar corresponde al cine en la educación de base y en el desarrollo del saber?
- ¿Qué lugar corresponde al cine en la adquisición de valores humanos como justicia y paz, verdad y amor?
- ¿Qué lugar corresponde al cine en el establecimiento de la nueva cultura?

Temo, que no podamos como educadores, responder satisfactoriamente a semejantes interrogantes. Y esto debe de ser un motivo muy serio de inquietud y preocupación pedagógica.

Debemos estar preparados para asumir, dentro de esta nueva civilización, nuestra tarea educativa. Tarea, que no se puede limitar a cuatro paredes, unas mesas, una pizarra y tiza, y nuestra palabra hablada.

I. VIVIMOS EN UNA NUEVA CIVILIZACIÓN

Con la energía nuclear, la conquista del espacio, la automatización, hemos comenzado una nueva civilización. Una nueva civilización para una nueva sociedad: la sociedad de masas. He aquí un carácter firme y típico de nuestro tiempo.

Por primera vez, la historia del hombre es auténtica historia universal, no sólo porque lo que ahora mismo es-

* Estudiante en el Instituto Superior de Ciencias Catequéticas San Pío X. Dirección: *Avda. La Salle s/n.* Tejares - SALAMANCA.

tá sucediendo en el último rincón de la tierra repercute instantáneamente en todos los demás puntos del planeta, sino porque, también por vez primera, la historia la hacen todos los hombres, y el hombre de la calle deja de ser objeto, pasa a ser protagonista, y consigue acceso a los privilegios que antes disfrutaban solamente unos pocos. Es lo que llamo sociedad de masas¹.

De esta sociedad de masas que nos ha tocado vivir, vamos a señalar tres notas o aspectos que nos parece destacan.

A) *La cultura se ha universalizado*

El gran privilegio que nos ha traído la sociedad de masas es el de la cultura. El derecho que todo hombre tiene a aspirar a una cultura que nos hace hombres. Una cultura que ha adquirido carácter de universal, gracias a los medios de comunicación y a la técnica audiovisual.

Pero la cultura evoluciona. Ha evolucionado.

Hubo un tiempo en que la cultura se transmitía por boca de los filósofos. El mundo clásico fue el albergue de esta transmisión oral. Más tarde se sintió la necesidad de transmitir esa cultura y así se formaron grandes bibliotecas de manuscritos, a las que un reducido número de personas tenían acceso.

El invento de *Guttemberg*, explotó como una verdadera revolución en la vida del saber. El libro, se ha convertido en el instrumento primordial de nuestra cultura contemporánea.

Pero hoy, nace una nueva etapa. En nuestros días asistimos al gozoso y alarmante alumbramiento de una nueva era, de una nueva cultura: la era de la imagen-sonido-ritmo.

B) *La imagen invade nuestra vida*

Nuestro querido mundo actual ha sido invadido, y no precisamente por seres extraterrestres, sino por la imagen. La imagen invade hoy toda nuestra vida. Nuestras calles se visten de carteles fotográficos, nuestro trabajo, nuestras diversiones, nuestro hogar son conquistados por la imagen. Y con ella se gesta una

¹ J. M. GARCÍA ESCUDERO, *Cine para el año 2000*, Ed. Zero, Madrid, 1971, p. 14.

nueva cultura. Presenciamos «el nacimiento de una cultura no especulativa y literaria, sino otra cultura utilitaria, práctica, abierta, universal y visual-auditiva»².

Parece un hecho cierto, y es que nuestra cultura actual está ya tremendamente condicionada por la imagen, y esto en virtud de su fuerza expresiva. «La información visual, en virtud de la potencia propiamente técnica de la que emana, y de la precisión de las imágenes concretas que produce, se impone a los individuos con una fuerza que jamás poseyeron las formas de expresión del pasado»³.

Lo que no es obstáculo para que la cultura basada primordialmente en la palabra, palabra-escrita, deba faltar. Confiamos en que el libro siga existiendo para beneficio de la humanidad. De lo contrario, quizá nuestro futuro se asemeje bastante a esa sociedad que François Truffaut nos presenta en su película *Fahrenheit 451*⁴. Sociedad donde los libros deben quemarse, porque el saber que nos proporcionan nos lleva a individualizarnos, privilegio que no es permitido. El hombre no debe pensar por su cuenta, sino únicamente aceptar lo que los medios visuales —televisión con grandes pantallas— nos presentan y proponen. Sería una civilización acabada, de hombres sin ilusión y libertad, masificados, automatizados, como muy bien el filme recoge en sus imágenes. Y esto, es algo que no deseamos.

El hombre no cesa, sin embargo, en su empeño de búsqueda, y así en la exposición mundial de Osaka, en 1970, se presentaron películas que no se ven sobre pantallas, sino prácticamente en el aire, sobre una cadena de vapores casi invisible.

Ya en nuestros días estamos asistiendo al intento de comercialización del video-cassette, que permitirá tener en casa una pequeña o gran filmoteca, según las posibilidades de cada cual, como hoy tenemos una biblioteca o discoteca.

La invasión de la imagen prosigue su curso, por encima de todas las dificultades que le salen al paso.

² M. VILLEGAS LÓPEZ, *El cine en la sociedad de masas*, Alfaguara, Madrid, 1966, p. 9.

³ G. COHEN-SEAT, P. FOUGEYROLLAS, *La influencia del cine y la televisión*, Ed. Fondo de Cultura Económica, México, 1967, p. 13.

⁴ Basada en la obra de Ray Bradbury.

C) *Caminamos hacia la civilización del ocio*

Nuestra sociedad, en sus países más adelantados, tecnificados, vislumbra ya una nueva etapa marcada por el ocio. La tecnificación y el maquinismo nos lleva apresuradamente a ello.

Ya en E.E.U.U. el 1 por 1.000 de los trabajadores tiene una semana laboral de 4 días. Con lo que se les presentan 3 días enteros para invertir en su descanso y ocio.

¿En qué va a emplear el hombre su tiempo libre?

El trabajador explotado del siglo XIX, mataba sus horas libres en la taberna. El hombre de nuestros días busca la diversión, bien sea viajando, bailando, haciendo deporte o entrando en un cine, o quizá, si es un hombre más cultivado, leyendo un libro.

De todas formas, creo, que el hombre de hoy todavía no está preparado para saber sacar partido y provecho de su ocio. Es importante ir creando alguna inquietud, favorecer el cultivo de alguna faceta de la personalidad, para esos ratos de ocio que se avecinan. En una palabra, hacer surgir, crear, fomentar en cada una de las personas un *hobby*.

Hay suficiente número de hobbies diferentes para que cada persona encuentre el suyo. Y uno estupendo, es el cine. Escribir o dibujar no está al alcance de todos; pero hacer fotos, sí; rodar una película en 8 mm., sí; y tomando fotografías o filmando una película se está haciendo arte, puesto que arte es ver la realidad de una manera, la nuestra, y expresarnos a través de ella.

II. EL CINE, FENÓMENO DE NUESTRO TIEMPO

Si el 28 de diciembre de 1895, cuando se celebró la primera sesión de cine en el número 14 del Boulevard des Capucines, en París, le hubiéramos pronosticado a *Lumière* el futuro del cinematógrafo, seguramente no nos hubiera creído.

Pero hoy, hay que rendirse ante la evidencia.

Por eso, vamos a intentar analizar, en la medida de nuestras posibilidades, este grandioso invento, característico de nuestro siglo.

A) *El cine como arte del tiempo visual*

De entre esta sociedad de masas, en la que la imagen adquiere

por momentos una importancia primordial, emerge el cine como el arte nuevo, el arte del tiempo visual.

Y decimos que el cine es el arte de nuestro tiempo, porque responde adecuadamente a las características de nuestra sociedad: Tres notas que destacan de esta sociedad y que podemos señalar y detectar fácilmente son: las masas, las máquinas y la universalidad. Dentro de este entorno cabe perfectamente la definición del cine como «un arte universal, hecho a máquina, para las masas»⁵.

Hoy, el tiempo es la gran conquista de la humanidad, desde la velocidad de sus máquinas de transporte, hasta las expresiones de su arte. La simultaneidad espacio-tiempo constituye el eje fundamental de nuestra civilización, y por ello el de nuestra cultura, el de nuestro arte. Es la era de la imagen y la velocidad, la gran etapa del tiempo conquistado, en todos los órdenes. Y debemos estimar que el tiempo es la esencia misma del cine, lo que conduce sus espacios plásticos vivos. Así «el cinema es el arte del tiempo visible»⁶.

Y debemos considerar a los realizadores cinematográficos como auténticos artistas, pues «son creadores al mismo título que los escritores o los pintores. Tienen una visión del mundo personal, coherente, y un estilo que han creado y que es su medio de expresión como los colores para un pintor o los sonidos para un músico»⁷.

Como última consideración sobre el cine como arte, vayan las palabras de ese eminente filmólogo que es Manuel *Villegas López*: «concluyen en él las dos grandes líneas del arte: la plástica y la rítmica, como formas bellas del espacio y del tiempo».

B) *El cine, es una gran pantalla-espejo de la sociedad.*

No debemos olvidar que, además, el cine es una pantalla-espejo de lo que sucede en nuestra historia. Refleja los problemas, inquietudes, angustias del hombre moderno. En definitiva, recoge en imágenes el devenir del hombre, de la sociedad, del mundo. O como muy bien escribe Edgar *Morin*, cineísta griego, «el mundo se

⁵ M. VILLEGAS LÓPEZ, o. c., p. 10.

⁶ ID., p. 135.

⁷ A. GOLDMANN, *Cine y sociedad moderna*, Fundamentos, Madrid, 1972, p. 14.

refleja en el espejo del cinematógrafo. El cine nos ofrece el reflejo no solamente del mundo, sino del espíritu humano»⁸.

Y si el cine refleja el mundo, lo hace para examinarlo mejor.

El cine es civilización, cultura y arte, en sí mismo y en la textura general de la sociedad a que pertenece, a la que expresa, y que le elige y determina. Y por tanto, nada de lo que caracteriza a la civilización a la que pertenece le puede ser ajeno. Es determinado por ella y, a su vez, contribuye a su formación y contextura⁹.

El arte es la expresión, más alta y sintética, de la sociedad y la época en que se produce¹⁰.

C) *El cine como vehículo de expresión.*

No hemos de olvidar que si el cine es una manifestación artística, es expresión del hombre. Y su contemporaneidad nos da la expresión del hombre de hoy.

El hombre, lo que busca a través de su arte, es expresarse, comunicarse, plasmar su vivencia en algo que los demás puedan percibir y apreciar, e incluso les induzca a sentir lo mismo.

Todo filme, como expresión artística que es de un hombre, tiene un valor de lenguaje, de expresión, de transmisión de ideas o al menos, de comunicación, de significación. En esta perspectiva, son interesantes las palabras de Jim *McBride*, joven realizador neoyorkino, independiente, de 32 años, al decir: «Lo que interesa al cine es verlo como expresión de la sensibilidad de un hombre, de ver a una persona a través de su arte»¹¹.

Lo que ocurre es, que puesto que el cine tiene su identidad, su forma de expresión es muy particular y peculiar. «El cine es un medio de expresión específico que utiliza imágenes, movimientos, personajes, ritmos, organiza el tiempo y el espacio, crea una for-

⁸ E. MORIN, *El cine o el hombre imaginario*, Seix Barral, Barcelona, 1972, p. 233.

⁹ M. VILLEGAS LÓPEZ, o. c., p. 83.

¹⁰ ID., p. 123.

¹¹ J. GELMIS, *El director es la estrella*, Anagrama, Barcelona, 1972, p. 17.

ma y, como todas las artes intenta expresar una problemática de una manera adecuada o distinta»¹².

D) *El cine influye en la masa.*

En este punto, quisiéramos hacer un pequeño estudio psicológico, para tratar de comprender la influencia tremenda que el cine puede tener en la gente y en especial en los jóvenes.

Cuando un espectador asiste a una sesión de cine, se dan en él dos fenómenos psíquicos: la *proyección* y la *identificación*.

La *proyección* es un proceso universal y multiforme. Nuestras necesidades, aspiraciones, deseos, obsesiones, temores, se proyectan en el vacío no solamente en sueños e imaginaciones, sino sobre todas las cosas y seres. Corrientemente, como afirma E. Fulchigogni, «atribuimos a una persona a quien estamos juzgando los mismos rasgos de carácter y las tendencias que nos son propias».

En otra etapa aparece el mismo rasgo, pero atribuido a las cosas, asignando a las cosas materiales y a los seres vivos rasgos de carácter o tendencias propiamente humanos. Y en una tercera etapa, puramente imaginaria, llegamos al desdoblamiento, es decir, a la proyección de nuestro propio ser individual en una visión alucinatoria en que se nos aparece nuestro espectro corporal.

Respecto a la *identificación*, hemos de decir que, el sujeto, en lugar de proyectarse en el mundo, absorbe el mundo en él. La identificación, como dirá P. G. Cressey, «incorpora en el yo el ambiente que le rodea» y lo integra afectivamente.

El complejo de *proyección-identificación* domina todos los fenómenos psicológicos llamados subjetivos. Y «en la medida en que identifiquemos las imágenes de la pantalla con la vida real, se ponen en movimiento nuestras proyecciones-identificaciones propias de la vida real»¹³. La impresión de vida y realidad propia de las imágenes cinematográficas es inseparable de un primer impulso de participación.

A raíz de la sesión de diciembre de 1895, Henri de Parville observa con definitiva simplicidad el fenómeno de proyección-identificación: «Uno se pregunta si es simple espectador o actor de esas asombrosas escenas de realismo». Y es por este incitar a

¹² A. GOLDMANN, o. c., p. 14.

¹³ E. MORIN, o. c., p. 108.

la participación por lo que el cine se ha convertido en un espectáculo multitudinario. La imagen cinematográfica, a la que le falta la fuerza probatoria de la realidad práctica, entraña tal poder afectivo, que justifica un espectáculo. El cine excita la proyección-identificación.

Recogemos al respecto un párrafo precioso de Edgar *Morin*:

El espectador de las *salas oscuras* es sujeto pasivo en estado puro. Nada puede, no tiene nada que dar, ni siquiera sus aplausos. Está paciente, y padece. Está subyugado, y sufre. Todo pasa muy lejos, fuera de su alcance. Al mismo tiempo todo pasa en él, en su cenestesia psíquica, si se puede decir así. Cuando los prestigios de las sombras y del doble se fusionan sobre una pantalla blanca en una sala oscura, para el espectador, hundido en su alvéolo, mómada cerrada a todo, salvo a la pantalla, envuelta en la doble placenta de una comunidad anónima y de la oscuridad, cuando los canales están obstruidos, entonces se abren las esclusas del mito, del sueño, de la magia ¹⁴.

Las técnicas que el cine emplea son provocaciones, aceleraciones e intensificaciones de la proyección-identificación. Mediante el «ralentissement» y el primer plano, exaltan y prefabrican la participación del espectador. La iluminación contribuye a orientar y canalizar la iluminación afectiva. Los encuadres, someten las formas y las cosas al desprecio o a la estima, a la exaltación o al desdén, a la pasión o al hastío. Después de haber sido propuesto a la admiración por medio del contrapicado, el picado humilla al mismo hombre, aplastándole y reduciéndole a muy poca cosa. La música embebe al alma, intensificando cuando ella lo quiere. Las maquinaciones de la puesta en escena, suscitan y colorean la emoción.

Como fenómeno de esta proyección-identificación, el espectador tiende a incorporarse y a incorporar en él a los personajes de la pantalla en función de las semejanzas físicas o morales que le encuentra. Los chicos de todo el mundo juegan a indios o cowboys, a policías y ladrones, del mismo modo que las niñas juegan a más.

¹⁴ ID., p. 114.

La fuerza de la participación del cine puede entrañar la identificación incluso con los desconocidos, ignorados, marginados, despreciados u odiados en la vida cotidiana, como puedan ser prostitutas, negros, enfermos mentales, vagabundos, etc... Es fácil comprobar cómo se quiere a Charlot, a Gelsomina o a Zampanó.

No sólo nos identifica con los personajes, sino que nos sumerge en el ambiente, en la acción de la película. Sentimos lo que es una carrera de coches (*Grand Prix*), o experimentamos la sensación embriagadora del baile, o la incertidumbre de nuestro despegue hacia la estratosfera. Participamos, en definitiva, a través de los personajes, el ambiente, los objetos, de todo el universo del filme en conjunto.

Pero es que, además, el cine se ha convertido en una fuente de conocimiento. Ayuda al hombre a abrir en abanico sus categorías mentales, condicionadas por su ambiente. Así lo expresa el texto de Jean Bernard, presidente de la OCIC¹⁵ en 1968:

El cine aporta al hombre un crecimiento de materia conocida, poniéndole en contacto con las cosas y los problemas que se producen en una época dada en el mundo entero... Al mismo tiempo, el cine libera al hombre de las categorías de pensamiento y de juicio limitadas y particulares del lugar donde la naturaleza le ha colocado... Una civilización está caracterizada por un conjunto de elementos de cultura material y espiritual común a un grupo determinado de individuos¹⁶.

Por tanto, el cine se ha convertido en un vehículo muy apropiado para la comunicación de masas. Aunque podemos hacer una doble distinción, citando a Charles Ford, historiador del cine: «Podemos considerar dos tipos de cine: el cine-lenguaje, es decir, medio de comunicación; y el cine-arte, que socialmente juega un papel similar al de la música, la pintura o la escultura».

De hecho, el cine-lenguaje, como medio de comunicación, nos está influenciando, nos ayuda a evolucionar, a cambiar muchas veces nuestros puntos de vista, casi sin notarlo. Va transformando

¹⁵ Oficina Internacional Católica del Cine.

¹⁶ *Conversaciones Internacionales de Cine de Valladolid*, recop. A. PELAYO, Valladolid, 1970, p. 251.

poco a poco nuestra posición frente al mundo y a los demás. Nos desmitifica falsos respetos o sugiere nuevos modelos de conducta.

Las imágenes vivientes de la pantalla, con sus sonidos verídicos e inventados, el gran ritmo cinematográfico, expresión de un tiempo que se ve, tiene una actuación decisiva sobre los individuos y la sociedad. Transmite unos mensajes que no se pierden jamás.

Sería muy interesante, hacer un estudio aquí en España, sobre la evolución de la idea del divorcio, del amor libre, de la violencia, del estilo de vida, la participación política, de la moda, etc., debida a la influencia del cine, y en especial, del cine americano.

El mundo del cine, proyectado en miles de pantallas de todo el mundo, está proclamando unos valores como capitales y actuales: «la violencia como expresión del derecho; la angustia, como oscuro placer del hombre actual y como coartada de todas sus debilidades; el éxito y el triunfo, como meta única de la vida, que hay que conseguir por cualquier medio; el dinero, como muestra e instrumento preferido de ese triunfo; lo nuevo, como categoría clave de todas las cosas; el sexo, como sustituto creciente del amor, y la separación de uno y otro quizá como evasión; la juventud, como nueva jerarquía para medir todos los valores tradicionales; el espectáculo extraordinario como exponente y resumen de la grandeza de nuestro mundo y momento; la desesperación y la nada, como la oscura e informulada protesta frente a lo incierto del futuro; un conformismo fundamental e incorrecto, como afirmación del hombre actual sobre sí mismo; un individualismo exacerbado, como liberación de la alienación y enajenación en la masa, etc.»¹⁷.

Ante este, casi omnipotente, poder del cine, con su influjo en los valores y conductas de las personas, *ya va siendo hora de que los educadores le demos un poco más de importancia y atención.*

E) *El cine portador de una nueva cultura.*

Porque, además debemos considerar al cine, como agente portador de una nueva cultura de masas, que favorece una democratización de los principios que rigen nuestra existencia y que contribuye a apuntalar la primacía de la espontaneidad. El cine está

¹⁷ M. VILLEGAS LÓPEZ, o. c., p. 59.

permitiendo al hombre librarse de ataduras y experiencias en una y otra etapa de nuestra civilización, en la búsqueda permanente de nuevos horizontes culturales.

Así podría en abril de 1968 decir Raimundo *Dinello*, sicopedagogo uruguayo:

Los filmes que tienen el coraje de enfrentarnos a realidades pretendidamente ignoradas son un ejemplo del espíritu universal de apertura; los filmes que insinúan nuevas formas de relaciones existenciales son un ejemplo del cine de insurrección creadora; y con estos filmes de vanguardia comprometida vamos construyendo el progreso cultural ¹⁸.

Y sin olvidar que, «el cine con su capacidad de crear —transponiendo tiempo, espacio y circunstancias— y sobre todo, con la posibilidad de experimentar como real lo imaginario y fantasioso, cumple una misión de despertar e incitar a nuevas formas de existencia; y cuando estos nuevos cánones tienen eco en la masa, estamos en el instante del pasaje de lo pre-real a una nueva cultura» ¹⁹.

Ante nuestros ojos de espectadores, se ilumina de entre las sombras, un nuevo concepto del mundo: «Asistimos ahora al despliegue irresistible de técnicas que no están subordinadas al antiguo modo de expresión. Y son estas técnicas, las del cine y la televisión, las que gobiernan a la vez la elaboración y la expresión de un nuevo concepto del mundo» ²⁰.

«El cine es, pues, el mundo, pero medio asimilado por el espíritu humano. Es el espíritu humano pero proyectado activamente en el mundo, en su trabajo de elaboración y transformación, de cambio y de asimilación» ²¹.

El cine tiene el gran mérito de ser el único arte que ha nacido de nuestra civilización, pues recordemos, que es un arte que ha sido creado por la máquina y la industria. Y su influencia sobre las demás artes, la cultura clásica y sobre la nueva cultura de ma-

¹⁸ *Conversaciones internacionales...*, p. 262.

¹⁹ *Id.*, p. 261.

²⁰ G. COHEN-SEAT, P. FOUGEYROLLAS, *o. c.*, p. 13.

²¹ *Id.*, p. 237.

sas, es única, «porque es de creación de nuevos temas, valores y visión del mundo... y éste es el auténtico núcleo vital y fundador de una nueva cultura»²².

III. EL CINE Y LOS JÓVENES

Centremos el problema, ahora, en relación con el mundo de los jóvenes, que es lo que a nosotros nos afecta. Vayan por delante dos hechos:

Según las estadísticas más serias, el 70 % de los espectadores que alimentan la industria cinematográfica, son jóvenes menores de 25 años.

La *Motion Picture Association of America*, estimó que en 1968 había 85.000 estudiantes, en 205 universidades, que recibían 3.000 cursos de cine, en EE.UU.

«Porque, hoy, la gran mayoría, realmente abrumadora, del público cinematográfico en los países modernos, ultracivilizados, lo constituyen los jóvenes, los menores de veinte años»²³.

Estos datos, sinceros y escuetos, nos revelan dos cosas bien claras: la primera, que de hecho los jóvenes ven mucho cine; la segunda, que cada vez más, tiene un interés particular para ellos.

No nos sirve de nada intentar negar estas realidades, escondiendo la cabeza, como hace la avestruz, en tierra. Nuestros alumnos y educandos ven cine. Lo ven los fines de semana, como distracción y evasión. Lo ven en los programas de televisión, cuando están en sus casas. Y todo ese caudal de imágenes les va influyendo, moldeando, estructurando su adquisición y jerarquización de valores. Y ya hemos visto, anteriormente, la clase de valores que el cine puede ir aportando a la formación de los chicos y jóvenes.

En cuanto al creciente interés juvenil por el cine, puede ser motivado por varias y diversas causas. Creo que es difícil de determinarlas y que sería necesario recurrir a un estudio sociológico serio.

Aún así, pueden ser válidas y actuales las palabras de Joseph *Gelmis* cuando afirma:

²² M. VILLEGAS LÓPEZ, o. c., p. 169.

²³ ID., p. 118.

A medida que el cine se convierte en el segundo lenguaje de los jóvenes y los aparatos se hacen incluso más baratos... sería posible hacer películas personales de igual manera que se escribe una novela o se pinta un cuadro ²⁴.

En esta misma dirección van las reflexiones de Annie *Goldmann*, socióloga francesa, cuando habla de la influencia que el cine ejerce en los jóvenes:

Parece ocupar progresivamente el papel desempeñado clásicamente por la literatura entre los jóvenes que, viviendo en un universo en que la imagen se ha convertido en un elemento familiar y aún preponderante, encuentra en él un medio de expresión privilegiado quizá más cercano a ellos que el libro. En cualquier caso, la apetencia de los jóvenes por el cine es un fenómeno que induce a reflexionar sobre lo que para ellos representa este arte, sobre el papel que desempeña y sobre lo que esperan de él ²⁵.

Y continúa afirmando:

Cada vez más a menudo los jóvenes que tienen algo que decir tratan en efecto de hacerlo a través del cine y no de la literatura. Actualmente se rueda como hace treinta años se escribían poemas. Se tienen maestros, se les imita, se sufren sus influencias, incluso se citan los clásicos ²⁶.

Creo, por tanto, que resulta evidente la atracción de los jóvenes por el cine y la influencia, benéfica o deformante, que éste ejerce sobre ellos.

¿Es que esto, como educadores, nos puede dejar indiferentes?

Porque no hemos de olvidar, que el cine como medio de comunicación que es, está al servicio de la sociedad. Y como dice Renato *May*, «apenas nos damos cuenta de que estos instrumentos (medios de comunicación) están no al servicio del hombre sino al servicio

²⁴ J. GELMIS, o. c., p. 19.

²⁵ A. GOLDMANN, o. c., p. 13.

²⁶ *Ibid.*

de la sociedad de consumo que tiende a la masificación simplemente, ignorando la dignidad de la persona humana y ofreciendo a cambio de los valores auténticos, valores falsos como moneda de cambio»²⁷.

Y debemos tener en cuenta, como expresa Fiorenzo Viscidi, profesor de la Universidad de Padua, «que la actitud del espectador es proporcional al grado de humanidad o formación».

Esto nos da una idea de lo que puede suponer, a favor o en contra, en la formación del joven.

IV. ¿QUÉ HACE EL EDUCADOR ANTE ESTA REALIDAD?

El Concilio Vaticano II, en el *Decreto sobre los medios de comunicación social*, nos dice en el n.º 16:

El recto uso de los medios de comunicación social, que están al alcance de usuarios diferentes por la edad y la cultura, requiere una *formación* y una experiencia adecuada y proporcionada de los mismos. Por ello deben fomentarse, multiplicarse y encauzarse, según los principios de la moral cristiana, las iniciativas aptas para conseguir este fin —sobre todo si se destinan a los jóvenes— en las escuelas católicas de todo grado, en los seminarios y en las asociaciones del apostolado seglar.

No por casualidad, el Decreto hace un inciso respecto a la juventud, pues el clima ambiental en que se desenvuelve su vida, necesita recibir conocimientos propios sobre aquellas formas de diversión, entre las que se encuentra sobre todo el cine y la televisión que absorbe espontáneamente del ambiente.

Y en la *Instrucción Pastoral de la Santa Sede sobre los medios de comunicación social*, números 64-70, habla de forma clara y tajante sobre la formación puesta al día y adaptada, suficiente y accesible, que en este tema se debe dar a la juventud.

Por tanto, tenemos una obligación seria de formar cinematográficamente a nuestros educandos, incitándoles a adquirir un espíritu crítico positivo, a hacerlos espectadores activos.

Así como en los primeros años en la escuela, se enseña al niño

²⁷ *Conversaciones internacionales...*, p. 255.

a deletrear y silabear, hasta que aprende a leer, así también tenemos que enseñar al chico a «saber leer» el cine, a saber seleccionar sus películas, a saber aceptar o rechazar los valores que nos propone y, en fin, a degustar y saborear la belleza que toda película lleva en sí.

Esto es prepararle para esta civilización del ocio y de la imagen que nos invade. Esto es integrar, en la educación, el ambiente que influye en el chico y en el joven.

Porque, lo queramos o no, el hombre, el joven, el chico, que vive en nuestra era tecnificada y masificada, necesita evadirse, necesita soñar. Y como dice José M.^a García Escudero, «se puede comer menos o vestir peor, pero no se puede dejar de soñar».

Y ¿qué es el cine sino un sueño?

V. SUGERENCIAS PARA UNA EDUCACIÓN CINEMATOGRAFICA, EN GENERAL ²⁸

En muchos países, la educación cinematográfica ya ocupa un lugar en numerosas escuelas, no sólo como actividad extraescolar, llevada a cabo por un cineclub o algo parecido, sino que figura entre las materias inscritas en el programa.

Para dar una idea del creciente interés que suscita esta disciplina, bastará con señalar que, en el Reino Unido, cerca de 700 escuelas de ese país daban una educación cinematográfica a sus alumnos en 1960; que en un congreso celebrado en Viena en 1960, la Oficina Católica Internacional preconizó la introducción en los programas escolares de cursos de iniciación al cine y a la televisión; que el Centro Internacional del Film para la juventud, de Bruselas, consagra una parte cada vez más importante de sus esfuerzos a esa iniciación, y que, en la bibliografía que la Unesco publicó en 1961 con el título *L'influence du cinéma sur les enfants et les adolescents*, las publicaciones sobre los diversos aspectos de la educación cinematográfica, formaban el grupo más numeroso.

El cine y la televisión van convirtiéndose para la juventud en lo que pudiéramos llamar un «segundo mundo», por cuyo motivo, la enseñanza debe tener debidamente en cuenta la manera cómo

²⁸ Para esta parte del artículo me he servido del libro publicado por la Unesco: *La educación cinematográfica*, de J. L. M. Peters.

mo «viven» los jóvenes en ese nuevo universo de la imagen, en el que pasan una parte tan considerable de su tiempo libre.

Por lo tanto, es necesario que la educación tienda, cuanto antes, un puente entre la vida real que el niño y el adolescente viven en su universo cotidiano, y la vida imaginaria que conocen en ese «segundo mundo» del cine y de la televisión. Este es precisamente el papel que corresponde a la educación cinematográfica.

A) *¿Qué es la educación cinematográfica?*

Podríamos medio definirla como la formación del sentido crítico en materia de cine. Por desgracia, tendemos a interpretar el sentido crítico en su aspecto negativo, es decir, inmunizar a las personas contra la influencia nociva del cine, y olvidamos ese otro aspecto positivo mucho más rico, como es, juzgar acertadamente, asimilar lo que merece serlo, degustar la obra artística.

Y antes de sugerir algunas formas o modos de llevar a cabo esta educación, quisiera hacer una observación que me parece oportuna: el cine es un «lenguaje» nuevo, un nuevo instrumento para comprender, y, en consecuencia, un nuevo medio para adquirir conocimientos. Por eso, el objeto mismo de la educación cinematográfica es la iniciación a ese lenguaje.

Quisiera, ahora, resumir en cinco puntos los principales objetivos de la educación cinematográfica.

1.º Ofrecer al joven los medios que le permitan autoinmunizarse contra el poder de seducción del cine.

2.º Contribuir a su formación estética, pues la experiencia artística es un enriquecimiento casi indispensable para el desarrollo armónico de la personalidad.

3.º Explotar todas las posibilidades que ofrece el cine en materia de educación, es decir, que no deberá limitarse únicamente a los aspectos estéticos de las películas, sino que también deberán tenerse en cuenta sus aspectos sociales, humanos y espirituales.

4.º Iniciar a los chicos al «lenguaje cinematográfico» que nos brinda la oportunidad de añadir una nueva dimensión a nuestro espacio mental, y una nueva forma de expresión.

5.º El constante crecimiento de los medios de comunicación, y en particular los visuales, exige atribuirles el lugar que les co-

responde entre las actividades y temas de interés que influyen en el desarrollo de la personalidad de los jóvenes.

— Iniciación al lenguaje cinematográfico.

Esta primera etapa de la educación cinematográfica comprendería el estudio de los principales aspectos técnicos de expresión de que se vale el cine.

Podríamos resumir el estudio de la estructura del lenguaje cinematográfico a los siguientes puntos:

- La imagen: su valor expresivo, debido a la combinación de sus componentes plásticos y sonoros. La división en planos, la iluminación, el encuadre, y la relación entre el sonido funcional y el contenido visual de la imagen.

- El encadenamiento de las imágenes o montaje.

- La «puntuación»: las diversas maneras de indicar el comienzo y el fin de cada una de las fases de la acción: fundido, encadenado o cierre.

Muchos de los espectadores habituales de cine, se limitan a «mirar» pasivamente las imágenes, sin tratar de descifrarlas. Sin embargo, la educación cinematográfica lo que busca es, precisamente, que el espectador tenga una actitud activa, es decir, que penetre en el mundo creado por el cineasta, gracias al conocimiento del lenguaje cinematográfico.

Entonces es cuando podemos comprender y disfrutar una obra de Bergman, Buñuel o Fellini.

— La película como obra de arte.

La perfección técnica por sí sola no basta para producir una obra de arte. Esta debe respetar las leyes de la estética, y producir una impresión de placer por su belleza. Pero ni aun esto basta. Una obra de arte debe comunicarnos un mensaje, tener un sentido. Este tercer elemento se llama de ordinario «expresión simbólica». La obra de arte es símbolo de una realidad profunda, que sólo por ella podemos penetrar.

Para apreciar el valor artístico de una película, tendremos, pues, que juzgarla desde el punto de vista de su perfección técnica, belleza y significación del conjunto y de sus partes.

Considerando la película desde este punto de vista tendremos que tener bien claros algunos conceptos: cómo se construye una si-

tuación, el ritmo, el simbolismo de la forma, y del fondo, los personajes.

La formación estética, que hoy se considera como un elemento fundamental de la educación, no sólo tiene por objeto la formación del gusto, sino también el desarrollo de nuestras facultades creadoras.

La experiencia estética no es una evasión de la realidad cotidiana, sino una especie de victoria sobre ella.

El valor más auténtico de toda forma de expresión artística, reside en la actividad creadora propiamente dicha y que, por consiguiente, la mejor manera de aprender a gustar y a comprender una forma de arte, es practicarla. Por tanto, hay que hacer lo posible para alentar la educación cinematográfica tanto práctica como teórica.

B) *La educación cinematográfica en la práctica.*

Vamos a indicar, a continuación, algunos métodos y técnicas adecuados para realizar una educación cinematográfica.

● Cursos orales y demostraciones.

Estos son los principales medios de que dispone el maestro para enseñar a sus alumnos. La misión del maestro no se debe limitar a aclarar las dificultades que presente el manual de educación cinematográfica.

La lista de películas cortas o películas fijas (en inglés o alemán) consagradas al cine, a sus técnicas y a su lenguaje, aumenta cada día. Es de esperar que estén pronto dobladas, pues es un magnífico medio que puede utilizar el educador.

Señalamos, ahora, algunos ejemplos concretos sobre el método empleado para esta educación.

En Francia, la *Fédération Loisirs et Culture Cinématographiques* organiza, desde hace varios años, para los alumnos de unas 500 escuelas secundarias, un programa de conferencias que dura tres años.

La *primera* serie de conferencias se consagra al lenguaje cinematográfico, y comprende 6 charlas seguidas de proyecciones de películas y de debates. La *segunda* se refiere principalmente a la historia del cine y la *tercera* al estudio de los diversos tipos de película. Este mismo programa se desarrolla en un centenar de cine-clubs que funcionan en medios obreros y rurales.

El *Centre Catholique de Recherches Filmologiques*, ha preparado un método para enseñar a los alumnos de las escuelas primarias a «leer» una película. Este método se desarrolla en tres etapas: en la primera se emplean dibujos e historietas, cuya técnica se inspira en la del cine: planos generales, medios planos, primeros planos, a vista de pájaro... Luego se proyecta una película muy corta suprimiendo el sonido y el maestro explica la historia. Los alumnos escuchan seguidamente el sonido sin ver la imagen y tienen que reconstruir la historia de memoria. Por último, se proyecta la película normalmente.

Agel, propone que antes de cada proyección se dé una charla sobre el lenguaje cinematográfico, ilustrada con el análisis de una película corta. Una vez que el maestro ha explicado a los niños los procedimientos empleados por el cineasta, se vuelve a proyectar la película suprimiendo el sonido, de manera que el conferenciante pueda señalar a la atención las principales particularidades de la imagen.

● Debates

Normalmente, la apreciación estética y la asimilación razonada de las películas se operan por procesos no racionales, sino esencialmente afectivos.

El valor pedagógico de los debates sobre películas proviene sobre todo, de que en ellos se analizan racionalmente opiniones y juicios formados por fenómenos «reflejos» de apreciación y asimilación. Estos debates ayudan a los alumnos a exteriorizar y a «objetivar» la experiencia cinematográfica, lo que les permite integrarla en su personalidad.

● Realización de una película.

Para poseer a fondo el lenguaje cinematográfico, es necesario no tan sólo comprenderlo, sino también dominarlo. Es necesario aprender a expresarse por la imagen. Igualmente el mejor medio para llegar a apreciar el valor artístico del cine es tomar parte activa en la realización de una película.

Ya sabemos que esta idea puede parecer quimérica a primera vista, pero todo depende del interés que pongamos en llevar a la práctica una educación cinematográfica y de la importancia que le concedamos en la formación de nuestros alumnos.

Es práctico también, el interesar a los chicos en la elaboración

de guiones técnicos sobre alguna anécdota inspirada en la vida cotidiana. O mejor todavía, si el tema se basa en una película ya realizada, pues permite comparar útilmente el trabajo de los alumnos con las soluciones adoptadas por un cineasta profesional.

Cuando, por falta de medios o dinero, es imposible emprender la realización de una verdadera película es posible representar los diversos planos de una secuencia por medio de fotografías.

- Análisis de películas.

Un medio de analizar las películas es estudiar diferentes secuencias donde apreciar los diversos elementos del lenguaje cinematográfico: las transiciones, los movimientos de la cámara, la composición de las imágenes, la función del sonido, la iluminación, etc....

Si no se dispone de secuencias de películas, otra actividad provechosa es el estudio de un guión técnico, de entre los muchos que hay ya publicados.

- Otras actividades.

En un rincón de la clase puede instalarse el «rincón del cine», constituido por recortes de periódicos y revistas, fotografías y trabajos personales de los miembros de la clase o del grupo.

Puede ser también una actividad el «diario cinematográfico», que contenga resúmenes y críticas de películas.

Otro ejercicio puede consistir en hacerles representar alguna escena de un film visto. Asimismo, se les puede pedir que reconstruyan el decorado con los medios de que dispongan.

Hay también quien recomienda que se haga dibujar a los alumnos episodios que les hayan impresionado particularmente.

* * *

No pretendemos en modo alguno haber examinado todos los medios que pueden emplearse para enseñar a los chicos los elementos básicos del lenguaje cinematográfico y de la evaluación de películas.

En realidad, sólo hemos descrito algunos de los numerosos métodos y técnicas empleados hasta ahora, y que ofrecen a los maestros múltiples posibilidades. Sin embargo, esperamos que esas sugerencias sean útiles a los profesores para interesar a sus alumnos.

Pero todo esto, será posible si hay un hombre, un educador, sensibilizado al mundo de la imagen y el cine. También es verdad que necesitará una buena preparación cinematográfica.

Pienso en la urgencia de que en los centros docentes de nuestra querida España, se dé educación cinematográfica.

Nosotros tenemos la palabra ²⁹.

²⁹ Sería interesante, en un próximo artículo, estudiar la educación cinematográfica en relación con la adaptación a la edad y al desarrollo intelectual del chico.